

EL ORIGEN DE LAS COSAS

POR CAROLINA EDWARDS

LOS SUMERIOS  
la primera civilización urbana

Resulta curioso que sepamos tanto de civilizaciones antiguas como la egipcia, romana, griega, inca, azteca, china, persa, etc., y tan poco de la sumeria, la civilización más antigua del mundo. Conformada por tribus de origen indoeuropeo y semita que habitaron los fértiles valles de Mesopotamia, entre 4100 a. C. y 1750 a. C., la cultura sumeria es recordada por haber inventado la agricultura, la principal fuente de alimentos para la humanidad y una de las actividades más trascendentales ideadas por el hombre. Con el pasar del tiempo se formaron asentamientos, que luego se convirtieron en aldeas y más tarde en ciudades-Estado, poderosas entidades controladas por una casta de sacerdotes y luego por reyes guerreros, que concentraban el poder político, económico y social. Estructuradas organizaciones

conformadas por comunidades autónomas y vanguardistas que propiciaron iniciativas como el sistema cuneiforme de escritura; el desarrollo del comercio, que facilitó el intercambio entre civilizaciones; la organización del tiempo mediante la división del día y la noche en períodos de doce horas, las horas en sesenta minutos, y los minutos, en sesenta segundos; la invención de la rueda, la irrigación, las sandalias, las leyes, la cerveza, la astronomía y la vela, por nombrar solo algunas. Herencia milenaria que atesoramos gracias a una civilización sin precedentes que llegó a su fin con la invasión de Sargón de Akkad, fundador del imperio akkadiano, el primer imperio en la historia de la humanidad.

“Solo los dioses viven eternamente bajo el sol divino; pero en cuanto a la humanidad, sus días están contados, todas sus actividades no serán más que viento”

Proverbio sumerio



PROPUESTAS EN SANTIAGO Y VALPARAÍSO:

Cinco exposiciones para celebrar el Mes de la Fotografía

Una completa revisión a la obra del gran maestro Tito Vásquez coincidirá en agosto con una muestra dedicada a Julia Toro, además de exhibiciones protagonizadas por jóvenes fotógrafos chilenos.

DANIELA SILVA ASTORGA



Esta fotografía, hecha por Julia Toro en la calle Maturana en 1976, forma parte de la exhibición. Allí vivía cuando inició su trabajo fotográfico.

JULIA TORO:  
LA BELLEZA DE LO SIMPLE E ÍNTIMO

El Día de la Fotografía, que será este martes 19, tendrá como hito conmemorativo la apertura —a las 18:00 horas— de “Huellas y desplazamientos”, exposición dedicada a Julia Toro (Talca, 1933), fotógrafa chilena esencial. Con la curaduría de Mariaris Flores, en la Galería de Fotografía del Centro Cultural La Moneda (CCLM) se presentarán 49 imágenes análogas —hay incluso inéditas— hechas entre 1973 y 1987 en Santiago, Talca, Montegrande, Pisco Elqui y Valparaíso. “La mirada de Julia Toro es muy particular porque se fija en cuestiones que quizás son intrascendentes como para ser registradas en una fotografía, pero, debido al modo en que ella lo hace, consigue una imagen muy asociada a la belleza. Ese es un concepto complejo de pensar en el arte contemporáneo; sin embargo, las fotos de Julia son bellas y construyen belleza en cuestiones muy sencillas”, comenta Flores, quien buscó abordar la trayectoria de la artista y relevar cómo se fue construyendo su mirada. Este recorrido en el CCLM, que se relaciona con el Premio Antonio Quintana recibido por Toro en 2024, funcionará como un correlato de “Estado fotográfico”, la exhibición con que la fotógrafa será parte del famoso festival PHotoESPAÑA. Una completísima revisión de su obra, curada por Rodrigo Gómez-Rovira, se inaugurará el 10 de septiembre en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid.



La muestra “Una mirada expandida” es organizada por el Ministerio de las Culturas, entidad que entrega el premio.

PREMIO ROJAS DE NEGRI:  
UN VISTAZO A LOS GALARDONADOS

Hasta el 26 de octubre, el Museo Baburizza de Valparaíso exhibirá más de 70 fotografías de los jóvenes fotógrafos y fotógrafas que recibieron el Premio Rodrigo Rojas de Negri entre 2007 y 2017. La muestra “Una mirada expandida” contempla imágenes de Felipe Durán, Fabián España, Marco Fredes, Zaida González, Tomás Munita, Celeste Rojas, Alejandro Olivares, Cristóbal Olivares, Riki Portugueis y Nicolás Wormull. “Van a poder ver que la práctica fotográfica en Chile es muy diversa, y que el lenguaje fotográfico no es único, sino que se despliega en una gran variedad de formas. Estas son obras que abordan luchas sociopolíticas, temáticas medioambientales, autorrepresentación, exilio y desarraigo”, apunta Andrea Aguad, curadora de la exposición.

TITO VÁSQUEZ:  
REFERENTE DE LA VISUALIDAD CHILENA

Más de 20.000 fotografías produjo Tito Vásquez (1918-2001) entre los años 40 y 70 del siglo pasado, y a partir de múltiples intereses. El maestro del claroscuro trabajó incansablemente haciendo retratos en su estudio de calle Miraflores, pero también estuvo a cargo de construir el archivo de la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo) y de retratar al Teatro Experimental de la Universidad de Chile, mientras se desempeñaba también en la fotografía documental y en el fotoperiodismo. Su enorme archivo hoy es resguardado por la Biblioteca Nacional, entidad que está afinando los detalles de la primera exposición que dedica a Vásquez. Se inaugurará el 28 de agosto en la Galería de Cristal y va a transitar por sus distintas facetas: retratos, imágenes de la Corfo, instantáneas de danza y de teatro, escenas urbanas hechas en Santiago y su marca en el Foto Cine Club, institución que integró a partir de 1961. La biblioteca ofrecerá además conversatorios en torno a la fotografía y otras exhibiciones, como las que ya abrieron en el Museo Andino y en el Centro Cultural de BancoEstado.



Una de las escenas urbanas de Tito Vásquez.



Imagen del glaciar Los Leones, ubicada en el Campo de Hielo Norte (Aysén).

JORGE MARÍN:  
EL CUIDADO DE LOS GLACIARES

El fotógrafo Jorge Marín presentará a partir del martes, a las 19:30 horas, el proyecto interdisciplinario “Glaciar”, con curaduría de Carla Möller. En la Galería Concreta de Matucana 100, el autor despliega una selección tomada de las 5.000 imágenes que él ha hecho en distintas expediciones a nueve glaciares chilenos. El objetivo, que convoca también al antropólogo Marcial Marín, es ofrecer una experiencia sensible que hable sobre el imperativo de conocer y proteger estas enormes acumulaciones de nieve, hielo, roca y sedimentos. “El formato expositivo contempla la instalación y ampliaciones fotográficas en diferentes formatos, además de video y textos con contenidos científicos y geográficos”, apunta el autor.

ANDREA MANUSCHEVICH:  
NIÑAS GIMNASTAS



Uno de los retratos de Andrea Manushevich.

“Me atrajo esa obsesión y pasión que surge —y que comparto con ellas— cuando algo nos gusta tanto que no sale de nuestra cabeza”, comenta Andrea Manushevich. Desde una mirada respetuosa y honesta, que sintoniza desde lo femenino, la fotógrafa lleva años dedicada a retratar a niñas gimnastas en su espacio más íntimo: el dormitorio, que muchas usan también como gimnasio casero. Y ahora, en el marco del Mes de la Fotografía, Manushevich exhibe una selección de su trabajo en el Centro Cultural de Las Condes bajo el título “Equilibrio”. Su muestra estará abierta hasta el 31 de agosto.

Crítica de ballet

VI GALA INTERNACIONAL DE PROVIDENCIA:

Entre el vértigo físico y la poesía que nace del cuerpo

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

En su sexta edición, la Gala Internacional de Ballet de Providencia volvió a convertir el Teatro Oriente en un territorio donde tradición y vanguardia dialogan con natural intensidad. Bajo la dirección atenta y aplaudida de Jorge Andrés González, el programa reunió a 21 bailarines de nueve compañías de Europa, Norteamérica y Sudamérica, incluidos el Ballet de Santiago y el Ballet Nacional Chileno. Este año, dos estrenos —“Scheherazade” y “Adagietto”— y el regreso de “Apolo” de Balanchine, que en Chile solo había sido visto en la histórica visita de Nureyev en 1983, se convirtieron en verdaderos hitos de la programación.

La velada se abrió con el fulgor de la chilena Romina Contreras, luminosa figura de Les Ballets de Monte-Carlo. Junto a Giovanni Rotolo (Czech National Ballet), interpretó el pas de deux de “El Corsario”: ella, dueña de una elegancia firme y segura, desplegó una limpieza técnica impecable y una musicalidad refinada; él, con arrogancia escénica y amplitud de gesto, aportó un contrapunto de tensión dramática. En “Vértigo”, de Mauro Bigonzetti, los papeles se invirtieron: Rotolo se recogió en una interioridad intensa, mientras Contreras irradiaba un magnetismo sereno que sostenía la escena como un ancla de luz.

En “Poesía del otro”, la hermosa creación de Mathieu Guilhaumon para el Ballet Nacional Chileno, Karlee Doney y Fabián Leguizamón construyeron una interpretación rica en matices, inspirada en la relación entre Camille Claudel y Auguste Rodin. Los brazos y manos de Doney parecían prolongar el espacio y suspender el tiempo, mientras Leguizamón, con un fraseo corporal de hondura y pasión, encarnaba la contrapartida terrenal, cargada de deseo y peso humano.

El Royal Ballet de Londres tuvo una presencia de primer orden con Mayara Magri y Matthew Ball. En el pas de deux

de “Romeo y Julieta” de Kenneth MacMillan, Ball delineó un Romeo de noble elegancia y entrega emocional genuina, en armonía con el lirismo entrañable de Magri. La complicidad artística y personal entre ambos se volcó después en el “Tchaikovsky pas de deux” (Balanchine), donde el virtuosismo técnico brilló sin perder un ápice de frescura y encanto. Ball, de líneas impecables y proyección escénica arrolladora, confirmó su estatura como uno de los bailarines más sobresalientes de la escena actual.

En “Apolo”, también de Balanchine, Fumi Kaneko y Vadim Muntagirov mostraron una depuración exquisita y un sentido estilístico preciso. La fría pureza etérea de Kaneko y la nobleza serena de Muntagirov alcanzaron su punto más alto en el pas de deux de “La Bayadera”. En “Raymonda”, los extraordinarios Anastasia Matvienko y Victor Caixeta desplegaron virtuosismo y elegancia académica; en “Scheherazade”, en cambio, encendieron la escena con un erotismo oriental matizado por ternura, construyendo imágenes de inquietante belleza plástica.

El Ballet de Santiago presentó “Bodies of Division”, inmerso en el lenguaje visceral y apasionado de James Pett y Travis Clausen-Knight, sobre música de Vivaldi y Max Richter. La pieza, magnética y poderosa, encontró intérpretes a su altura: Ethana Escalona, Christopher Montenegro, Lorena Borja, Carlos Alvarado, Jacob Alvarado, Eduardo Díaz y Aarón Guzmán.

Una espontánea ovación coronó “Llamas de París”, donde Ashley Knox (Miami City Ballet) y Lucas Ermi (Ballet AM Rhein) irrumpieron con energía desbordante y simpatía contagiosa. En el extremo opuesto, el “Adagietto” de Óscar Araiz, con música de Mahler, interpretado por Elizabeth Antúnez y Miguel Ángel Klug (Ballet Estable Teatro Argentino de La Plata), cerró la noche en un clima suspendido de lirismo y depuración formal.

La VI Gala Internacional de Ballet de Providencia fue un mosaico vivo de estilos y sensibilidades: del vértigo físico a la poesía más íntima, del clasicismo más puro a la búsqueda contemporánea. Una noche donde el virtuosismo no fue

un fin, sino un vehículo para la emoción. Y en ese mapa de memorias y destellos, la figura de Matthew Ball, por su elegancia, musicalidad y entrega sin fisuras, quedó como uno de los grandes protagonistas de esta edición.

Mayara Magri y Matthew Ball, del Royal Ballet, en “Tchaikovsky pas de deux”.

